



Vivir o Escribir la

Por Maite Armendáriz Azcárate

ANK 7873

● Marta Blanco, ganadora del segundo premio del Concurso de Cuentos de "El Mercurio", no escribe ni para contar ni para sacar... lo hace para ser. Escribir —dice— es una encantadora, desgastadora e irrenunciable tarea.

- 000186804 -

HACE tiempo comprobó que no podía dejar de escribir, está en ella, es su vida. Poco a poco lo presiente. Ya viene, ya nace y comienza a florecer. Sin embargo, también pasa por momentos de seca, los considera necesarios, hay algo que se está llenando. Vale la pena la espera. Así nació "Adulader", su relato ganador, con el que obtuvo el Segundo Premio del Concurso de Cuentos de "El Mercurio".

—¿Dentro de los géneros literarios que usted cultiva, el cuento es uno de sus preferidos?

—Yo siempre he escrito cuentos. Es una necesidad, un ejercicio. Me gusta mucho escribirlos y me cuestan mucho. No soy un escritor muy prolífico y escribir no significa publicar. Soy además muy destructora, no rescato demasiados. Sin embargo, en Chile y a nivel mundial, no hay editores que se interesen por este género. Pero ése no es mi problema. Mi problema es que yo los escribo e intento escribir novela.

Insiste que el cuento es una gran escuela. "Para mí es un ejercicio a cuatro dedos, así escribo yo. Al igual que el periodismo, que muchos dicen que echas a perder, pienso que, por el contrario, lo refuerza. Da estructura, manejo del lenguaje, obliga a enfrentar situaciones que finalmente hay que llegar a amarrar.

Nueva novela ad portas

—¿En qué momento de su carrera literaria lo sorprende este galardón?

—Estoy terminando, o dando una segunda vuelta, a una novela que comencé el año 1988 en La Serena, cuando estuve becada por la Fundación Andes en el proyecto "Escritores en residencia". La espero terminar el próximo año.

—¿Esta sería su segunda novela?

—Pero llamémosla la primera y olvidémonos del resto porque un escritor parece que siempre está comenzando, por lo menos así es en el caso mío.

—¿Y qué podríamos adelantar de ella?

—Nada. Trase muy mala suerte hablar antes. Los temas se desvanecen.

Sólo podría decir que tiene una estructura que exige mucha atención.

—Bueno, no queda más que esperarla.

—Sólo sé que tengo que escribirla. Y ése es un desafío que tiene que ver con la naturaleza tan particular de lo que significa ser escritor.

—¿Ese tener que escribirla le quita la paz?

—No, es una necesidad interior de muy alto nivel, que es para mí muy nebulosa e

rra que no tengo nada, sufro de una "sequía".

—¿Qué experimenta en esos momentos de "sequía"?

—Como yo también hago periodismo, eso me ayuda a suplir una parte, pero comienzo luego a inquietarme. Porque puedo pasar meses sin escribir y a veces han pasado años... Hay como un almacén interior que se va llenando, y hay un granero donde se van acumulando... pero de repente pareciera que ni siquiera eso está ocurriendo. Y, por otra parte, como a mí me gusta mucho la vida y todas las demás cosas que hay que hacer, lo cotidiano, dejo que se llene solita esta bolsa marsupial interior... Es muy misterioso, yo diría que a mí me encanta esto como profesión, como tarea... pero yo no la puedo forzar.

Lo que sí fuerza es el resultado. A punta de voluntad y dedicación destina horas a pulir, a mejorar. Impresiona de verdad el fajo de carillas con distintas versiones de Adulader, su cuento ganador. Corrige una y mil veces, intenta diversos títulos. "Yo trabajo a veces hasta con seis copias, y las guardo porque me interesa saber la evolución". Reescribía cada frase, como el todo y sigue elaborando hasta que se siente segura de que ya está.

—Por ejemplo sé cuando está la estructura, pero luego no está el lenguaje, después no está la puntuación. La puntuación es muy importante para lograr el ritmo, porque la puntuación con la palabra deben amarrarse muy bien, no toparse. Y no lo dejo hasta no lograr esa respiración semántica... (sonríe y agrega), uno termina poniéndose muy puntilloso.

—Crítica de sí misma?

—No sé, no lo llamaría así. El cuento es el cuento y yo soy yo. No diría como Flaubert, "Madame Bovary, c'est moi". Yo miro ese objeto como algo en sí, que me gusta mucho y tal vez me refleja en algunos aspectos, pero que tiene vida propia y, por eso, algunos errores. A ese auto se le sueltan algunas piezas.

La muerte y la vida en "Adulader"

Confiesa que el punto de partida de "Adulader", su cuento ganador del segundo premio del Concurso de "El Mercurio", fue durante una conversación en que alguien dijo que habían visto una iguana gigante en algún patio de una casa. A Marta Blanco le quedó dando vuelta el asunto, hizo algunas averiguaciones sobre esos animales y luego de recorrer la cordillera nortina... y después de irse a veranear al sur... una mañana,

Vivir o escribir la vida [artículo] Maité Armendáriz Azcárate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Marta, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vivir o escribir la vida [artículo] Maité Armendáriz Azcárate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile